



## NOTAS DE LECTURA



### CARTOGRAFIA MILITAR DE PLAZAS FUERTES Y CIUDADES ESPAÑOLAS, SIGLOS XVII-XIX. Planos del Archivo Militar Francés.

Antonio Bonet Correa

Madrid, Ministerio de Cultura, 362 pp.

En una cuidada edición, el Ministerio de Cultura da a la luz una excelente colección francesa de planos históricos de las ciudades españolas. Este repertorio se une a otras obras de conjunto recién aparecidas, como son las de Carlos Sambrićo para el siglo XVIII y de Francisco Quirós para el siglo XIX, con lo que sale ganando el conocimiento y la disponibilidad de la cartografía urbana en nuestro país.

Aparece publicado lo más sustancial de una investigación con larga trayectoria, pues, como el autor señala, los trabajos se iniciaron en el año de 1982, merced a una acción integrada con una Universidad francesa, y se realizaron en diferentes etapas. La labor ha consistido en la presentación de los fondos de ciudades españolas existentes en los «Archives du Génie», el Archivo del Cuerpo de Ingenieros Militares de Francia, sito en el castillo de Vincennes, de París.

Después de una introducción generalizante y muy bien documentada, se hace un inventario, que no catálogo, de un apartado del archivo francés, el fondo documental que responde a la rúbrica de «Places étrangères. Article 14». Y se reproducen los planos, vistas, dibujos y croquis más significativos. A la vez, se selecciona el contenido del denominado Atlas de Luis XIII, obra del ingeniero militar Claude Massé (1651-1737). El inventario da noticia, precisa en ocasiones ya que posibilita ulteriores investigaciones, de 140 ciudades y plazas fuertes españolas. Y en el volumen se incluyen 266 ilustraciones, de las que casi un tercio proceden del Atlas Massé.

Dada su naturaleza, el repertorio no es uniforme en lo territorial. Puesto que priman los intereses militares franceses, las ciudades españolas tienen una desigual representación. De un total de 133 ciudades, hay sobreabundancia en las regiones fronterizas y costeras, en tanto que otros ámbitos están casi ausentes. En términos numéricos, citemos que hay planos de 42 núcleos urbanos catalanes y 17 valencianos, frente a ilustraciones de sólo cinco ciudades andaluzas y tres gallegas. El desequilibrio es lógico, pero debe tenerse presente. Pequeños núcleos de importancia estratégica, como Rosas o Figueras, cuentan con una nutrida información, mientras que no figura noticia, ni plano alguno, de Sevilla, como ausencia más notoria. Como es de suponer, hay un especial énfasis en las construcciones militares, caso de las ciudadelas de Barcelona, Jaca o Pamplona, y en los puertos más relevantes, como Mahón, Cartagena, Cádiz y El Ferrol.

Los fondos editados acumulan información de muy diferente procedencia, con lo que la naturaleza y calidad de los planos es variable. En su mayor parte, se trata de cartografía elaborada por los ingenieros militares franceses, pero también se incluyen planos existentes en las plazas fuertes españolas conquistadas, e informes de los afrancesados. La gran mayoría son planos manuscritos, de modo que los grabados son escasísimos, figurando entre los últimos una copia francesa de un plano sobre San Sebastián, obra de Vicente Tofiño. Algunos de los documentos son meros croquis de emplazamiento de tropas y del circuito de la muralla y sus puertas, frente a otros que proporcionan el detalle del callejero urbano. Incluso en ocasiones, para Calpe y Fuerteventura, se insinúa el dibujo parcelario. Pero hay una notable variación de escalas, y en algunas ocasiones cabe hablar de notables distorsiones técnicas. Merecen ser citados los grandes errores contenidos en el mapa de la isla de Mallorca existente en el Atlas Massé, originado sin duda por beber en fuentes demasiado lejanas.

La gran cantidad de planos reproducida tiene un notable valor. En primer lugar, muestra una amplia gama de fórmulas de representación urbana previas a las curvas de nivel. Sombreados, trazos con diferente densidad y símbolos varios consiguen proporcionar una vívida imagen del territorio. A ello contribuye la magnífica calidad de la edición, con colores muy nítidos, que admite una comparación ventajosa con otros repertorios similares, a juzgar del coitejo de planos ya conocidos. Por otro lado, proporciona una imagen global de la ciudad y lo mi-

litar en España, cuando la mayor parte de los compendios cartográficos al uso insisten en ciudades concretas. De este modo, se posibilitan reflexiones de carácter general, casi siempre más fecundas que las derivadas del sólo análisis del ámbito local.

Como conclusión, es de aplaudir la aparición del tomo reseñado, pues añade un material valioso para la historia urbana española. Los fondos franceses, además, parecen ser muy versátiles, a juzgar por la recopilación cartográfica de Catllar y Armengol sobre Lérida, aparecida en 1987, en la que se dan a conocer nuevos planos, procedentes del mismo archivo que nutre el tomo aquí comentado.

Rafael Mas Hernández



### LA IDEA DE CIUDAD EN LA CULTURA HISPANA DE LA EDAD MODERNA

Santiago Quesada  
Colección Geocrítica. «Textos de apoyo».

Ed. Universidad de Barcelona, 1992, 273 pp.

El género de «historia local» se configura en los territorios de la Monarquía hispánica, de una manera clara durante el siglo XVI. Sin embargo, el origen del propio género lo hemos de buscar fundamentalmente en dos líneas de influencia: las críticas medievales, legado de la Reconquista, y las historias que se van forjando en la Italia del Cuatrocientos y del Quinientos.

Así, a partir de 1580, aparecen en España el mayor número de «historias locales» coincidiendo con los planteamientos humanistas de la historia, entendida como una fuente de sabiduría absolutamente imprescindible para los gobernantes. La historia, así entendida, permite contemplar en breve espacio el desarrollo del mundo como en un teatro. Esta es la idea

LA GÉNESIS DE LA PLAZA  
EN CASTILLA DURANTE LA  
EDAD MEDIACIUDAD Y TERRITORIO DE VALLADOLID  
VALLADOLID 1990

## LA GÉNESIS DE LA PLAZA EN CASTILLA DURANTE LA EDAD MEDIA

José Luis Sáinz Guerra

Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid, Valladolid, 1990

del título «Teatro» dado a algunas historias del género. Pero también la demanda de historias locales está en relación con encargos surgidos de la propia ciudad. La historia añade entonces un sesgo de presentación de una ciudad ilustre, base y sustento de la grandeza de la Monarquía; y también de reivindicación, pues es depositaria de privilegios antiguos que son la base de una relación contractual con el rey, por cuanto su grandeza, peculiaridades y antigüedad le permiten presentarse, en cierto modo, como una República que goza de una autonomía más o menos amplia.

La obra de Pedro de Alcócer, sobre Toledo, a mediados del siglo XVI, aparece como el primer modelo claramente configurado de una obra tipo, en la que contenidos y elementos de una ciudad dignos de ser resaltados y expuestos, se repetirán en lo sucesivo.

¿Quiénes son los autores de las historias locales?, ¿para qué y a quién dirigen sus textos?, ¿qué tipo de ciudades y qué zonas son las más estudiadas? Tras un repaso exhaustivo de las historias locales, que quedan reflejadas en el detallado «Inventario cronológico de historias de ciudades españolas e hispanoamericanas», concluye el autor que «la pretensión de este trabajo es la de contribuir al estudio de un período utilizando la propia perspectiva ciudadana de la época. Para ello es necesario tener en cuenta que la historia la hacen los historiadores, e, independientemente de la verosimilitud de los hechos, podemos descubrir otra historia detrás de los hechos narrados: una historia de ideas y símbolos, que previamente selecciona los hechos para proporcionar a continuación una determinada imagen de los acontecimientos y del paisaje que describe». La erudición de este trabajo y el enfoque novedoso de algunos de sus planteamientos, como la elaboración de «mapas mentales» o la forma de insertar la historia local en el contexto cultural de su momento, dan a este libro un valor que va mucho más allá de la historia local para entrar en el ámbito de la historia de las ideas.

C. G.

No es casual que, en los últimos años, hayan aparecido un importante número de trabajos sobre las Plazas Mayores: valoradas bien como elementos urbanos, bien como espacio capaz de generar y condicionar el diseño urbano de su entorno, los trabajos pioneros de Ricart y Bonet Correa dieron paso a los posteriores de J. L. García Fernández e Iglesias Rouco y, más recientemente, a la monografía publicada por Cervera Vera. Pero si cada uno de estos estudios partía de un supuesto bien distinto (Bonet se interesaba por la imagen barroca de la Plaza y Gracia Fernández por dar testimonio del estado actual de las mismas —entendiéndose su trabajo como testimonio de lo que en su día fueron los *cuadernos de campo*—, buscando Cervera definir un completo repertorio de las mismas, levantando plantas y ofreciendo importantes imágenes), el análisis de Sáinz Guerra ha publicado sobre la Génesis de la Plaza en Castilla durante la Edad Media entiendo que es uno de los más ambiciosos de los realizados, debido sobre todo a que su planteamiento, por cuanto que su intención es no sólo establecer una clasificación tipológica de las Plazas sino, y sobre todo, esbozar un estudio morfológico que permita comprender de qué forma la plaza ha determinado —a lo largo de la historia— un espacio urbano inmediato.

Consciente de la diversidad de conjuntos a los que se enfrenta y conocedor, igualmente, de la diversidad de enfoques desarrollados hasta el momento, el problema de cómo enfrentarse al tema —la ausencia de una metodología, señala— queda en parte paliada por la influencia directa que sobre Sáinz Guerra ha podido ejercer Linazasoro, compañero en la docencia en los años en que se redacta el trabajo. *Permanencias y arquitectura urbana*, el primer trabajo teórico que Linazasoro publicara a finales de la década de los setenta, ha influido decididamente en el estudio que comentamos no sólo porque ofrece una forma de entender el problema sino, y sobre todo, porque sirve de puente para enlazar, directamente, con las referencias teóricas italianas que sustentaron aquel trabajo.

La Plaza Mayor es para Sáinz Guerra un pretexto para enfrentarse al tema de la configuración y transformación de la ciudad medieval; y entiendo que si analiza la situación de los núcleos urbanos castellanos es, precisamente, porque hasta hace apenas unos años han pervivido sin grandes cambios o transformaciones, razón incluso por la cual utiliza como referencias cartográficas los planos que en la segunda mitad del siglo elabora Madoz. Estudia entonces la Plaza porque entiende que, con sus múltiples y diferentes soluciones, tiene a pesar de todo la constante de haber sido la única pieza capaz de configurar un espacio urbano. Por ello

asume los viejos conceptos de tipo y morfología —entendidos, tal como definía Muratori, como categorías interpretativas de la evolución histórica de la ciudad y acepta que «...la consideración del tipo edilicio y de sus características básicas en la totalidad de la realidad edilicia urbana, significa saber leer el contexto en su línea de desarrollo y estratificación histórica, en el lenguaje y en la técnica de los momentos singulares, en el sentido irreversible y condicionante de la historia».

Preocupado por desarrollar, en su estudio del hecho urbano, un análisis edilicio-tipológico próximo al que en su día definiera Saverio Muratori, al entender que «tipología» es un instrumento y no una categoría, rechaza en algún sentido las clasificaciones establecidas hasta el momento sobre los diferentes tipos de «Plazas mayores» y opta, en su lugar, por desarrollar un doble criterio: el primero *formal*, similar en algún sentido al que utilizara Wittkower en su «Arquitectura en la edad del Humanismo», le servirá para identificar las diferencias formales existentes entre unas y otras; en segundo lugar, la idea de una tipología *funcional* (tipología aplicada) es base para entender el significado que tiene el diseño de la Plaza con respecto al resto de la trama.

Enfrentándose a temas tales como la evolución de la Plaza en el núcleo o viendo cuáles han sido las soluciones dadas a las plazas en aquellas poblaciones definidas por la ley del camino, entiende a su vez cuál es el papel desempeñado por las plazas entendidas como lugar de mercado, por las configuradas desde los edificios singulares o el proceso de cambio existente en los núcleos de fundación medieval; y si cada uno de ellos es analizado desde el ejemplo concreto, sin duda el valor de los numerosos levantamientos realizados, la voluntad de comprender ahora desde la configuración de las plantas y su relación con el resto de la trama urbana es, por lo mismo, otro de los grandes aciertos de un trabajo que nació con vocación académica y, entiendo, debe valorarse como ejemplar por lo que supone de contribución a la historia urbana.

Carlos Sambricio



### LOS INGENIEROS ESPAÑOLES Y AMERICA LATINA

*Revista de Obras Públicas*, núm. 3.314. Año 139, octubre 1992. Número especial

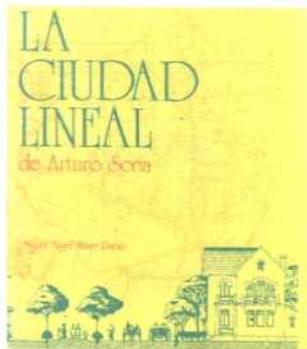
Coincidiendo con el I Encuentro de las Ingenierías Civiles Iberoamericanas, cuyas intervenciones y actos más relevantes se transcriben en sus páginas, la *Revista de Obras Públicas* dedica este número a analizar lo que la ingeniería latinoamericana ha supuesto para los ingenieros españoles a lo largo de los últimos 150 años que coinciden con la vida de la propia revista en los 3.314 números hasta ahora publicados.

América no es un continente más para los ingenieros españoles. Si la situación de los países que la componen varía de forma radical desde mediados del siglo XIX, su análisis desde España variará también en la medida que precisamente a partir de esa época, los acontecimientos que tendrán lugar en la península serán los más importantes de su historia. Cambios, revoluciones y guerras civiles, transformarán en este apretado siglo y medio, tanto a la vieja metrópoli como a sus antiguas colonias, de forma que el transcurso paralelo de los acontecimientos políticos, económicos y científico-técnicos a ambos lados del Atlántico se convertirán en una historia indisoluble, imposible de entender únicamente desde una de sus orillas.

Un total de 100 textos que la revista dedica a América son reproducidos en forma de ficha bibliográfica con la descripción y el comentario sobre su contenido. Índices de autores, de materias y geográfico completan esta relación que pone de manifiesto el interés sobre la totalidad del continente americano y la diversidad de los temas abordados: enseñanza de la ingeniería, construcción, arquitectura, presas, transporte, electricidad, geotecnia.

Destaca también la amplitud en la relación de autores que escriben sobre América, entre los que aparecen los más destacados ingenieros de cada momento: Torres Quevedo, Eduardo Saavedra, Paz Maroto, E. Torroja... completándose este número monográfico con una reproducción facsímil de los artículos de mayor interés entre los anteriormente seleccionados. Todo ello hace de este ejemplar un sólido documento para la historia de la ingeniería iberoamericana.

C. G.



### LA CIUDAD LINEAL DE ARTURO SORIA

Miguel Angel Maure Rubio

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid, 1991, 415 pp.

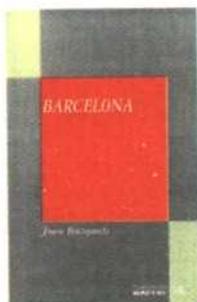
Huelga decir que la figura de Arturo Soria y su Ciudad Lineal cuentan con numerosos y relevantes estudios. Se podría pensar, por tanto, que poco queda por descubrir del autor, de su proyecto y puesta en práctica. Sin embargo, es el momento de incluir una obra más entre las de mayor interés. Y es que en «La Ciudad Lineal de Arturo Soria», tesis doctoral del autor, dirigida y prologada por Carlos Sambrić, se aborda el tema desde una nueva perspectiva, cual es la de introducir el pensamiento de Soria y sus actividades en la sociedad de su tiempo, consiguiendo que cobren una nueva dimensión, hasta ahora, sólo parcialmente contemplada.

Ello se hace posible tras la explotación de un abundantísimo material bibliográfico y hemerográfico que el autor ordena temáticamente al final del libro, y que constituye un estudio en sí mismo. Con él se cubren los campos necesarios para la empresa que se pretende. Permite indagar en las propuestas urbanísticas dadas para el Madrid de la época (1845-1930), así como de sus análisis críticos contemporáneos. Se revisan las aportaciones teóricas que en materia de urbanismo se suceden (Ciudad jardín, Congresos Nacionales e Internacionales de Arquitectos, Congreso Nacional de Edificación de 1923, Congreso Nacional de Urbanismo de 1926, casas para obreros, ferrocarril-tranvía, etc.). El pensamiento de Arturo Soria está perfectamente cubierto, pues no en balde se cuenta con su fecunda producción articulista, y también se dispone de toda la información relativa a las actividades de la Compañía Madrileña de Urbanización, fundada por Soria para hacer realidad su proyecto. Una seleccionada documentación de archivo y un excelente material fotográfico se suman a la investigación, aportándole gran expresividad. Pero, la intención que subyace en el libro se alcanza al haberse articulado con habilidad el pensamiento de Arturo Soria con las reflexiones que se están esbozando en el panorama urbanístico

nacional e internacional de su tiempo y, en paralelo, se presentan los problemas que irán apareciendo al intentar llevar a la práctica su modelo de ciudad. Se consigue, pues, lo que inicialmente pretendía el autor: profundizar en cuál fue la ciudad que Soria ideó, cuál la que se propuso realizar y cuál es en la práctica la que se construye.

Por ello, el texto presenta un desarrollo cronológico, en donde van apareciendo los problemas que presenta el Madrid decimonónico y las propuestas de solución y realizaciones que desde el planeamiento, la política de transportes, la actividad constructora, etc., se suceden, figurando entre ellas el proyecto que Soria traza sobre Madrid y que se nos muestra con gran riqueza de matices a través de la reproducción de una interesante selección que de sus escritos se incorporan al libro. Su modelo de ciudad que se lleva a la práctica aparece perfectamente documentado con el análisis de la detallada información que la Compañía Madrileña de Urbanización publicaba de todas sus actividades (compra y venta de terrenos, construcciones, tranvías, electricidad, aguas, etc.), haciéndose especial hincapie en los problemas que van apareciendo y las soluciones que se arbitran hasta que la Compañía entra en crisis en los años treinta. El libro incluye también dos capítulos dedicados a la proyección que el proyecto de Soria tiene más allá del marco madrileño. Uno, centrado en las propuestas que sobre colonización interior diese el autor, y en donde se remarca el papel colonizador del ferrocarril. En el último, dedicado a la difusión internacional de la Ciudad Lineal, se analizan las analogías y diferencias con respecto a la Ciudad Jardín de Ennezer Howard, y la divulgación que tuvieron las teorías de Soria en el extranjero. En definitiva, un libro de interés tanto para los estudiosos del urbanismo como para aquéllos que hacen de la ciudad de Madrid el centro de sus investigaciones.

Dolores Brandis



**BARCELONA**  
Evolución urbanística de una capital compacta  
Joan Busquets  
Colecciones MAPFRE 1492  
Ed. Mapfre. Madrid, 1992, 425 pp.

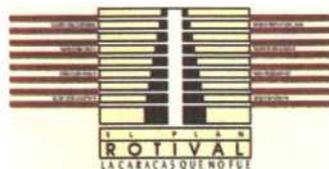
Barcelona puede ser considerada como prototipo de ciudad mediterránea europea con larga tradición urbana. La primera Barcelona, germen de la ciudad actual, se origina en el siglo I a. C., entre el año 15 y el 13, bajo la dominación romana. Las ciudades de la Europa del Sur presentan características formales y un proceso de formación histórica específicos: la densidad y compacidad urbana y su evolución por extensión más que por reforma. El proceso de formación urbana de Barcelona está lleno de grandes contradicciones históricas, como por ejemplo, ser la «gran capital mediterránea» sin puerto.

Este texto de Joan Busquets va mucho más allá de una mera historia urbana, ya que lo que en él se plantea es una interpretación del hecho urbano inserto en la historia de la ciudad en la que cada forma resultante es el reflejo de acontecimientos, ideas y formas de organización social. Además de ser la descripción más completa de la evolución urbana de Barcelona que hasta ahora conocemos, a sus apretados 10 capítulos añade una detallada cronología, bibliografía y biografía de los principales personajes en los que se apoya el texto.

La forma de presentación, dentro de la colección «Ciudades de Iberoamérica», como un manual de trabajo sobrio, en el que numerosos gráficos y fotografías permiten seguir el hilo de la explicación pero sin concesiones a imágenes gratuitas, permiten que este libro sea utilizado como un material didáctico de uso general.

No creo que haya sido éste un trabajo fácil para el autor, pero seguramente su esfuerzo se verá recompensado por la difusión que sin duda alcanzará.

C. G.



1939/1989

**EL PLAN ROTIVAL: LA CARACAS QUE NO FUE. 1939/1989. Un plan urbano para Caracas.**

AA. VV.  
Ediciones Instituto de Urbanismo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1991

Interesarse por el debate que, de 1920 a 1940, se planteó en torno a la ciudad europea implica conocer, necesariamente, de qué modo los teóricos europeos se enfrentaron a la problemática de la ciudad americana y cuáles fueron las ideas y proyectos que trazaron para ésta, intentando con ello dar solución a una problemática que, cuanto menos en teoría, les era ajena. América Latina fue, en aquellos años, lugar de reflexión de los urbanistas europeos: pero sin duda lo más importante de su actividad no fue tanto lo que divulgaron y sí, por el contrario, qué vieron y qué aprendieron.

De la larga visita, casi cuatro meses, que en 1930 Hegemann realizó a Buenos Aires, tenemos aquellos tres artículos publicados, al siguiente año, en *Der Städtebau*; de la presencia de Brünner en Santiago de Chile —quien más tarde marcharía a Bogotá— nos quedan tanto su testimonio *Santiago de Chile: su estado actual y su futura formación*, como su posterior *Manual de Urbanismo*, publicado este último en 1938-39 por el Concejo de Bogotá; las ideas de Le Corbusier para Buenos Aires, Montevideo, Sao Paulo y Río son bien conocidas y quizá fuese interesante insistir un día en cuál fue la aportación real de los exiliados españoles allí donde encontraron refugio (Sert en Chimbote y Medellín; Esteban de la Mora en Bogotá; Bonet en Buenos Aires; Martín Domínguez en La Habana, Robles Piquer en Venezuela...). Y si en aquellos contactos se partió siempre de idénticos principios (necesidad de redefinir los ejes de desarrollo y crecimiento urbano; descongestionar la alta densificación de los centros; aumento de medios de circulación y definición de superficies libres; solución al problema de la vivienda...) y se difundieron —y aceptaron— también las ideas sobre el *zoning*, los medios propuestos para la intervención en las ciudades americanas fueron la tecnología y el «sventramento» de la trama existente. Conocer aquellas intervenciones y valorarlas como parte de la historia urbana europea es fundamental por cuanto nos ayuda a reflexionar sobre cómo aquéllos fueron capaces de enfrentarse a una nueva realidad y, en segundo lugar, porque evidencia en qué medida la experiencia repercutió posteriormente en su trabajo de los años cincuenta, cuando lo que ahora se pretendía era sentar las bases de la reconstrucción.

La publicación entonces, por el Instituto de Urbanismo de la Universidad Central de Caracas —con el patrocinio de los petróleos de Venezuela— de un trabajo sobre el Plan Rotival para Caracas, constituye un importante testimonio que explica no sólo cuál fue la transformación de esta ciudad, sino, y sobre todo,

cómo desde esquemas europeos se definieron, en pocos años, propuestas de distinta naturaleza. Caracas como pretexto para comprender la evolución del pensamiento urbanístico o —si también se quiere— Caracas como lección de microhistoria: lo que desde distintos enfoques se analiza es cómo, en pocos años, de ser ciudad-capital de un país rural (la Venezuela del General Gómez, gobernada casi desde Maracay) pasó a convertirse en cabeza de un país que buscaba su industrialización, que pretendía transformar sus estructuras siguiendo en ocasiones —incluso al pie de la letra— experiencias estadounidenses o europeas de aquellos años. El documento —elaborado por varios autores— busca explicar cuál fue la génesis de la ciudad moderna entre 1920 y 1945, destacando especialmente cuál fue la aportación —entre 1938 y 1939— de los urbanistas Prost, Lambert, Rotival y Wegenstein para trazar lo que oficialmente se denominó el *Plan Monumental de Caracas*, la aportación de Rotival —en 1946— a la *Comisión Nacional de Urbanismo*, el Plan que el mismo arquitecto presentó en 1951, la propuesta conocida como *Centro federal*, del mismo año, y, por último, la llamada *Tesis para Caracas* de 1959.

Sabemos que, en 1938, se contrató el Plan de Urbanismo de Caracas a los arquitectos citados para que transformasen el «casco central», contrarrestando con ello el crecimiento tendente hacia los nuevos barrios periféricos y el consiguiente abandono de los antiguos. Al poco, la Dirección de Urbanismo del Distrito federal contrataba a los mismos para un Plan Rector de Caracas que, si bien oficialmente no tuvo repercusión alguna; fue capaz de definir cuáles debían ser los trazados viales futuros, configurándose desde este momento la Avenida de Bolívar como eje determinante de la nueva imagen urbana. Por ello, y en base a los cambios de propuestas que se definen, de entre los capítulos que configuran el volumen quizá uno de los más interesantes sea el redactado por Martín Frechilla sobre el tema *Rotival de 1939 a 1959: de la ciudad como negocio a la planificación como pretexto*.

La reflexión que Martín Frechilla plantea se basa en un hecho claro: entre 1938 y 1959 existen en Caracas problemas de diferente naturaleza, por cuanto que si en 1938 la idea era que la parte urbana de la ciudad debía asumir... la forma de un proyecto, con la indispensable construcción de un conjunto arquitectónico que prestase a la ciudad un nuevo aspecto (para lo cual se valoraba la Avenida Central a modo de *Unter den Linden tropical*)... enunciada con similar intención, porque el carácter estético de todas las ciudades lo determina una porción de ella), a partir de 1946 —cuando han transcurrido



### EL PROCESO DE SUBURBANIZACIÓN DE TAFIRA ALTA

Silvia Sobral García

Departamento de Arte Ciudad y Territorio, DACT

Sección Urbanística. Materiales de Trabajo 8 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria ETS. *Arquitectura*, 1992, 72 pp.

do siete años desde el proyecto inicial y ha ocurrido un Guerra Mundial— el proyecto no pretende ya la extensión de la ciudad y sí, por el contrario, su renovación.

En 1959 la problemática es diferente debido, sobre todo, al cambio que se produce en las directrices del Estado en materia de vivienda: Manuel López y Noris García han estudiado cómo la actividad del Banco Obrero —que desde 1928 actuaba en la periferia urbana de Caracas y que en el período 1937-40 configuró las primeras ciudades jardín— a partir de un cierto momento actúa en pleno centro de ciudad y Carlos Raúl Villanueva construye el conjunto urbano del Silencio allí donde convergen las directrices de tráfico del Litoral y Catia, del suroeste y del este, con lo que se produce —en términos de estructura urbana— un cambio importante en la ciudad al adquirir los superbloques un valor singular, por cuanto configuran parte de la ciudad y su escala aumenta hasta dominar —de manera subjetiva— importantes sectores de la ciudad. A partir de este punto, y ante el posible desplazamiento del centro urbano como resultado de la... *amenaza de muerte de la ciudad tradicional*, Rotival opta por su valoración: por ello el proyecto de 1955 asumirá la cuadrícula tradicional, decidirá ampliarla y revalorizará el centro, desestimando el desarrollo urbano.

Caracas ha sido entonces, a lo largo de casi veinticinco años, un ejemplo de tensiones y contradicciones en el saber urbano; por ello la importancia de un trabajo que busca en nosotros la capacidad de abstracción para comprender que, en realidad, sólo se ha buscado un pretexto para hacernos comprender cuál fue la evolución del Saber urbano.

C. Sambricio

Son muy pocos los Departamentos Universitarios en España que proporcionan el seguimiento o el resultado de sus investigaciones por medio de publicaciones. Cientos de trabajos y proyectos que se elaboran en el ámbito universitario desaparecen en el más absoluto silencio, quedando únicamente constancia de su existencia en los documentos administrativos en los que se tramitó su financiación.

Esta «literatura gris», no considerada en España, constituye, sin embargo, una de las fuentes más importantes de conocimiento científico en los países de nuestro entorno cultural, en los que a su valor de primicia y originalidad se añade el de ser el mejor reflejo de la inversión del gasto público en investigación de cada país. Buena muestra de ello es el alto índice de consultas a estas Bases de Datos de «literatura gris» en Francia, Gran Bretaña, Italia o Alemania.

Por ello, esta serie de Materiales de Trabajo del Departamento de Arte Ciudad y Territorio de la ETS de Las Palmas, merece ser destacada, ya que supone dar importancia a lo que realmente la tiene en el ámbito científico, al presentar de forma atractiva los resultados de investigaciones o el estado de desarrollo de sus proyectos.

Este texto de la Profesora Silvia Sobral responde al resultado de su investigación sobre el espacio suburbano de la periferia de la ciudad de Las Palmas, un estudio que en la presentación del catedrático E. Cáceres «tiene las dificultades inherentes a su propia configuración. Un desarrollo urbano discontinuo y fragmentado, tanto espacialmente como en el tiempo, que hace difícil introducirlo dentro de las pautas y métodos de análisis tradicionales. Era, por tanto, un reto importante el enfrentarse a una tipología edificatoria difícilmente sistematizable, por su heterogeneidad, como también a la integración de los diferentes «trozos de urbanización» que se han ido produciendo lejos de cualquier referencia cualitativa, en términos de organización estructural y orgánica. Lo que domina es el ámbito de la propiedad privada y la oportunidad de ir consolidando plusvalías con la mínima inversión, en un suelo que primero fue para residencia de temporada y que hoy día está plenamente integrado dentro de un área de crecimiento residencial suburbano para una clase media de recursos significativos».

Además de una cuidada edición, el texto se acompaña de una extensa bibliografía y de un importante material gráfico.

C. G.



### ARQUITECTURA Y ESTADO

Carlos Niño Murcia

Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 1991

En la *Filosofía del Derecho*, Hegel teoriza sobre el gran fenómeno constitutivo de la política moderna: entiende que entre «familia» y «esfera del poder político» se interpone la sociedad civil: en este sentido su reflexión sobre distinción —metodológicamente necesaria— y la separación —efectivamente existente— entre «sociedad civil» y Estado, parece dar a la «política moderna» una identidad diferente a la que existía en el orden antiguo. Consciente, sin embargo, que el «origen» o «principio» es un concepto confuso, acepta que la negación del «origen» sea precisamente la genealogía como construcción histórica, motivo por el cual no apunta tanto «una línea de actuación o pensamiento», una idea de «evolución» y —coherente con los supuestos que Tafuri definiera en los años ochenta— traza «vectores de derivación» —no necesariamente de simultaneidad o derivación— y en vez de mitigar las diferencias y contradicciones, las particulariza y las describe en su coexistencia o modo de articulación.

Partiendo de esta idea —el análisis de las contradicciones—, Carlos Niño ha publicado un excepcional trabajo analizando cuál ha sido la arquitectura realizada en Colombia, desde el Ministerio de Obras Públicas, entre 1905 y 1960: conocedor que en los sótanos del Ministerio existía un destaralado archivo de planos (papeles amontonados, como señala), contando con el beneplácito oficial ha conseguido no ya recuperar unos fondos que corrían peligro de perderse, dañarse o resultar incluso destruidos por humedades sino rehacer parte de la historia reciente de Colombia. Pero lo más destacable de su trabajo es que, lejos de buscar testimonios de una posible «modernidad» formal, ajeno a la pretensión de buscar héroes a quien consagrar, su intención ha sido comprender cómo se construyó la realidad, cuáles fueron —en cada momento— los programas de necesidades de un país, cuáles los recursos formales y cuál «el entorno construido por una sociedad».

Define el material encontrado en tres grandes apartados: 1905-1930, 1930-1945 y 1945-1960. El primer corte lo hace coincidir con el ascenso del liberalismo y la crisis económica mundial y en él destaca la centralización de las obras nacionales en las dependencias del Ministerio; consecuencia de ello es una actividad que busca cubrir el conjunto del País (recordemos los trabajos de Teyssot sobre los equipamientos en Francia y su interpretación «foucauliana» del equipamiento como elemento de poder), rompiendo, ello es igualmente importante, con la utilización indiscriminada de un lenguaje clasicista; la aparición de la primera arquitectura industrial y el potente recurso a lenguajes no coloniales —el imponente aspecto que todavía hoy presenta, en Bogotá, la Fábrica de cerveza Bavaria— contrasta, por

ejemplo, con la utilización de elementos clasicistas en la obra sin duda más representativa de las que desarrolla el Ministerio: la reanudación de los trabajos para concluir el Capitolio Nacional.

El segundo período —que hace corresponder con la irrupción de las primeras promociones de arquitectos de la Universidad Nacional— significa no sólo la adopción radical del Racionalismo moderno, sino y sobre todo por esbozarse una política asistencial por parte del Estado y plantearse las primeras discusiones sobre el sentido y alcance de los modelos urbanos. Y entiendo que la actividad del austriaco Karl Brünner tuvo que desempeñar un papel decisivo en este momento. Brünner, recordémoslo, llegaba a Bogotá tras haber elaborado en Santiago de Chile un importante análisis sobre el desarrollo urbano de la ciudad y su transformación; en Bogotá desempeñaría la mayor parte de su labor profesional en la Oficina de Regulación Municipal (los barrios por él proyectados en Bogotá en estos años rompián con la retícula colonial), simultaneando este trabajo con la Cátedra de Urbanismo en la recién creada Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional. Y aunque en otro momento Silvia Arango haya señalado como «... no debe sorprendernos... que Brünner... sea objeto de los dardos de los arquitectos racionalistas colombianos», lo que sí creo es que —al margen que en su labor como proyectista fuese capaz de introducir un concepto nuevo de planificación y urbanismo integral— su actividad como docente quizá reflejase su formación vienesa (influido por Sitte), incluyendo, por ejemplo, a la hora de dar solución a un problema que Niño esboza al señalar como «... en los planos del Archivo faltaba casi siempre el contexto urbano, el lugar en que la edificación se erigía». Entender —desde la referencia al viejo urbanista vienes— cuál debe ser la disposición de un equipamiento en un espacio público o razonar sobre cuál la imagen de una calle en la que se pretende disponer un edificio oficial, serán los temas que el joven Jeanneret estudió en 1910 —con motivo de su visita a la Exposición de Berlín— analizando la presencia de Sitte y asumiendo las características urbanas propuestas, pero que en 1925 Le Corbusier rechazara en «Urbanisme».

El tercer período abre puertas a lo que podemos considerar la modernidad en la arquitectura colombiana, dado no sólo que tres jóvenes arquitectos —Rogelio Salmons, Germán Samper y Reinaldo Valencia— logran, tras la visita de Le Corbusier en 1947 a Bogotá, trabajar posteriormente en el estudio de la Rue de Sevres, sino también que un joven arquitecto madrileño —Fernando Martínez Sanabria— obtiene en el Premio Nacional de Arquitectura por su proyecto para el Colegio Emilio Cifuentes al plantear, en términos de Niño, «... el cuestionamiento al purismo abstracto y

ortogonal del racionalismo crudo, a la vez que comenzó una nueva actividad proyectual en busca de dinamismo; del empleo regional de los materiales y de una más auténtica originalidad».

Buscando alcanzar conclusiones, los tres grandes capítulos sobre los que se articula el trabajo buscan en síntesis razonar sobre cuál ha sido la función y el papel del Estado y, profundizando en sus contradicciones, señala cuáles han sido sus debilidades, cuál su falta de coherencia como elemento organizador y motivador del Capital y cuánto, por último, ha sido él mismo obstáculo que impedía un proceso de modernización y transformación.

C. Sambricio



#### DISEÑO Y NORMATIVA EN LA ORDENACION URBANA DE PAMPLONA (1770-1960)

El libro que hoy se presenta posee dos vertientes, correspondientes a un doble propósito: uno referido al profesional que interviene en la ciudad y otro referido al interesado por la configuración de Pamplona. Las dos lecturas se entrelazan a lo largo de las páginas, ofreciendo, para los primeros, la ejemplificación práctica de las teorías urbanísticas en los dos últimos siglos, y, para los segundos, una explicación profunda de los fenómenos urbanos ocurridos en la ciudad.

Con respecto al profesional cabe decir que el libro es el resultado de una investigación histórica de los años en que se fueron elaborando las experiencias urbanas que han forjado la disciplina. Y, en concreto, sobre una ciudad lo suficientemente asequible como para dar lugar a un repaso sistematizado de todo un conjunto de fenómenos urbanos producidos en los dos últimos siglos. Las grandes ciudades con sus grandes ejemplos urbanísticos ya han sido motivo de investigación, pero la investigación sobre el desarrollo urbano contemporáneo de ciudades medias en España está todavía por realizar. ¿Cómo se han adaptado? ¿Cuál ha sido la reacción a principios quizá demasiado utópicos sólo válidos para grandes capitales?, son preguntas que requieren aclaración. El punto de vista tomado no ha sido la ciudad como estructura productiva, o complejo social, o realidad demográfica; sino el desarrollo físico de la ciudad, la realidad construida, la ciudad como «manufatto», como dice Aldo Rossi; es decir, el enfoque ha sido el estudio de los planteamientos de ordenación urbana en su sentido espacial y volumétrico, en el sentido de su forma.

Con respecto al interesado por Pamplona se puede mencionar la constatación de tres etapas claras en el período comprendido entre 1770 y 1960, además de dos períodos de transición entre unas y otras etapas. En cada una de ellas se han advertido unos aspectos que son novedades respecto a la etapa anterior y que la distinguen; y también otros aspectos que tienen una absoluta continuidad, con su correspondiente evolución. Es curioso observar la coincidencia de tales etapas en el urbanismo español de la misma época, y quizá del urbanismo en general, aunque las fechas sean más retrasadas en Pamplona.

La primera etapa es la de la influencia centralista ilustrada. Es un período generalizado para toda España en que los impulsos de mejora urbanística provienen de la corte de Carlos III. Con ella comienza el libro. Supone un claro salto con los períodos renacentistas y barrocos anteriores, y se manifiesta en el establecimiento de las infraestructuras por vez primera (el saneamiento, la traída de aguas, la luz de aceite...), los equipamientos (escuelas, regulación de cementerios, edificios administrativos...) y las nuevas alineaciones de calles interiores. Sobre este particular, el libro muestra una serie de planos inéditos, de interés para Pamplona y para entender aquella época española, así como la referencia a antiguas ordenanzas.

La segunda etapa está caracterizada por el espíritu de Reforma, hasta el punto de que el título del plan con que el Ayuntamiento acomete los problemas de Pamplona de fin del siglo XIX es «Plan de Reformas Locales». El objetivo de mejora por la vida local que traerían las reformas es condensado en el deseo del En-

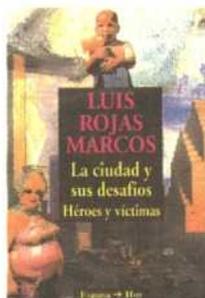
sanche: así la comarca despegaría económicamente y se conseguiría el bienestar reclamado. Hay, pues, un salto de mentalidad respecto a la época anterior, manifestado en la búsqueda de engrandecimiento de la ciudad en calidad, más que en cantidad. En Pamplona es obligado distinguir dos momentos por causas militares. Un primer momento, de claro dominio militar, cuando son ellos los que dicen qué hay que hacer: es el momento de los planes de ensanche por el Norte, que hay cuatro (y no uno como hasta hoy se conocía), y el momento del Ensanche Intramuros o I Ensanche. El segundo momento es de claro dominio municipal: el Ensanche hacia el Sur, hacia la continuación de la meseta, que siempre se había considerado como más salubre e higiénica. Hay también muchos proyectos (el libro presenta un total de ocho).

La transición que sigue a esta etapa se mezcla con la aparición de nuevas experiencias sobre la ciudad como la ciudad jardín, la ciudad lineal, la técnica del zoning, etc. Es diversa en España (Soria realiza la Ciudad Lineal hacia 1890, Cipriano de Montoliú difunde en España la idea de Ciudad Jardín hacia 1915, el GATEPAC tiene su actividad en los años treinta); y en Pamplona se comienza a implantar hacia 1936. Pero surgen ambigüedades, incoherencias, que suponen un punto de inflexión en el desarrollo de nuestra ciudad. Es el momento del remate del Ensanche con el Monumento a los Caídos, del proyecto de una fila de chalets que se convirtieron en grandes edificios por la zona de Fuerte del Príncipe, de la elevación de alturas hacia el Sur del Ensanche, de las ordenanzas de extramuros que quedaron indefinidas, etc. También se inscribe al final de este período la separación radical entre la terraza salubre y las zonas bajas: la primera se conservará exclusivamente para residencia; las segundas para industria mezclada con residencia; la recuperación de tales zonas para residencia es un problema que sigue en pie hoy día. En definitiva, es una etapa coherente, unitaria, de visión de ciudad; pero la realización en sí misma planteará nuevos y graves problemas: el precio del suelo, los usos no definidos que implicarían problemas en los patios de manzana, la inmigración atraída por ese perseguido bienestar que conllevaría el problema de la vivienda social, la expansión de la ciudad más allá del ensanche, etc.

Así se llega a la tercera etapa: el momento del Plan General de Ordenación Urbana como consideración global de las necesidades. En Pamplona hay una primera incoación en 1945 con los informes de ordenación urbanística que el Ayuntamiento encargó a Pedro Bigador, Gaspar Blein y al Colegio Oficial de Arquitectos Vasconavarro. Y la fecha definitiva se sitúa hacia 1955, cuando se redactó el Plan. Es una etapa que supone bastantes novedades y que consiguió la definición de grandes áreas y la cuantificación de usos y actividades según las zonas, que no había podido hacer el Ensanche. Se produce la irrupción de las tesis funciona-

listas, que en España se trocaron en organicistas, con la adaptación del proyecto al lugar, las densidades bajas en la periferia, la teoría de barrios, la especialización espacial según las funciones, etc. Y aparece el desarrollo racionalista a partir de 1960 a través de los planes parciales: el bloque abierto, los grandes espacios verdes, la supresión del patio de manzana.

José María Ordeig Corsini



### LA CIUDAD Y SUS DESAFÍOS

Luis Rojas Marcos

Ed. Espasa-Calpe, 204 pp.

Sin ser un libro de urbanismo ni un texto de psiquiatría, este trabajo de Luis Rojas Marcos pone en relación el comportamiento humano ante el hecho de la ciudad, mejor dicho, de la gran ciudad. Podría considerarse como la descripción del actual habitante de la ciudad occidental, pero sin duda es más que esto lo que el autor pretende.

Tras una introducción algo confusa que aparece bajo el título de Ecología Urbana, el resto de los 17 capítulos suponen una reflexión sobre los aspectos más diversos relacionados con este «hombre de las ciudades»: El divorcio, el cuerpo, el aborto, las drogas, la violencia, la vejez... Escrito con un lenguaje directo, y en un estilo que delata ante todo la sinceridad en los planteamientos del autor, el texto sabe a poco una vez terminado, ya que, al contrario que en el texto clásico de Mill, «La ciudad como forma de vida», sin duda, son más los interrogantes que abre que las afirmaciones que plantea.

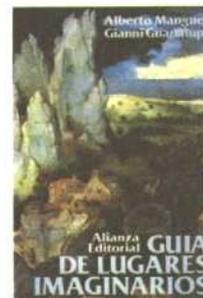
El comportamiento humano cambiante en este ámbito de posibilidades, alternativas y proyectos que es la ciudad, marco y resultado de esta compleja relación hombre-medio, es lo que en definitiva este «psiquiatra de Nueva

York» nos ofrece, pasando continuamente de la ciudad a sus habitantes, del comportamiento individual al colectivo, en un difícil ejercicio de desvelar la intimidad a través de su arco condicionante.

A pesar de la dureza de los temas abordados, que pueden hacer pensar en un texto sombrío, el resultado final es el de una visión esperanzadora y progresista sobre la evolución física, psíquica y social del ser humano en la gran ciudad, o mejor aún, gracias a la gran ciudad.

Algunos capítulos, como «El hambre de perfección», sobre el cuerpo de la mujer, o «La opción de morir», justificarían por sí solos este texto, cuya lectura resulta reconfortante en medio del sombrío panorama que nos rodea.

C. G.



### GUÍA DE LUGARES IMAGINARIOS

Alberto Manguel y Gianni Guadalupi

Madrid, 1992

Hace ahora casi doce años que Alberto Manguel y Gianni Guadalupi publicaron una antología de textos en los que, al describirse mundos imaginados/imaginarios, la referencia espacial (la forma de la ciudad, la organización del territorio, el modo en que su estructura se ajusta a su función comercial o agraria...) cobraba excepcional interés. Concebida en los momentos en que todavía la utopía era referencia para una generación, la descripción de lugares fantásticos y su reseña de ciudades perdidas hizo dudar al lector sobre si lo que tenía ante él eran fantasías geográficas (donde continentes, países y regiones ignotas aparecían descritos al detalle) o, por el contrario, eran relatos concebidos desde una intención política —al cuestionarse un modelo de sociedad, un orden establecido— que proponían la imagen de una nueva realidad. Dejando ahora al margen el sentido que Mannheim diera al concepto «utopía» —reacción de una clase social, visión tranquilizadora de un futuro ordenado—, la verdad es que muchos de los tex-

tos que se reproducen en la Guía de los lugares imaginarios recientemente traducida, corresponden —sea una u otra la interpretación— a espacios deseados (al margen del tiempo y fuera del lugar) por quienes —al redefinir las relaciones entre personas— buscan establecer un nuevo tipo de sociedad.

Sin pretender ser una enciclopedia de sueños (y sí —como su título lo indica— una *guía de lugares imaginarios*), a lo largo de toda la antología el hecho urbano cobra excepcional importancia al relatar los textos originarios —y dada la falta de ilustraciones originales, cómo se organizaba su territorio, cuál la forma urbana adoptada y cuál su tamaño—. Los tres temas son tratados —en mayor o menor detalle— en la mayor parte de las breves fichas que dan noticia de cada texto: pero una primera idea —el cómo se accede a estas comunidades— refleja como estos *lugares* se valoran como espacios limitados físicamente. Organizado su acceso desde la idea de dificultad (isla en el mar; continente-subterráneo al que llega sólo tras atravesar complejos laberintos o ciudad-oasis en el desierto; la complejidad misma del ingreso suponía que la propia ciudad era capaz de defender a sus habitantes de peligros ajenos; y esta idea de ciudad entendida como matriz protectora —capaz de salvaguardar a quienes vivían en su interior— refleja cuán cierta era la afirmación de Jung al ver la ciudad como un símbolo materno.

¿Se corresponde la originalidad que supone definir una sociedad alternativa y la trama urbana descrita? o, dicho de otro modo: el *lugar imaginario* definido precisamente como deseo atemporal —*Wunschzeiten*— e ilocalizable —*Wunschräume*— ¿recurre a las soluciones urbanas coetáneas al tiempo en que el texto fue redactado o las ignora, definiendo un nuevo orden? La sorpresa aparece cuando vemos cómo la poética de los textos no se corresponde a la originalidad de unos dibujos que, por lo general, ofrecen una imagen urbana que nos es cotidiana. Diferenciando qué significa el sueño olvidado (o reprimido) del sueño referido a lo nuevo (a los ojos del soñador), la tarea de construcción de futuro debe recuperar el significado de lo utópico: sin reivindicar la originalidad como virtud (apuntando que sólo interesa lo singular, extraño o novedoso), sucede que lugares aquí descritos ni proponen nuevas formas urbanas ni plantean nuevas funciones valorando de manera convencional y sin interés los espacios urbanos. Más importantes como reflexión cultural que como ejercicio de composición arquitectónica o urbana, tampoco el espacio doméstico es cuestionado, a pesar de haberse formulado cambios en las costumbres, sin comprender que la familia —en tanto que forma de ordenar la vía social y política— genera un código de valores que marcan tanto la cultura de su mundo como la organización misma de un espacio doméstico.

Al trabajo —excepcional— realizado por los autores cabría formular dos pequeñas objeciones: en primer lugar, entiendo que —conscientemente o no— han convertido el propio libro en auténtico clásico de la literatura utópica no sólo porque llegan a definir con detalle *lugares* que nunca fueron descritos ni dibujados (que necesidad había, por ejemplo, en detallar espacialmente cómo es el País de Nunca Jamás, de Peter Pan), sino también porque la interpretación gráfica (la elaboración de mapas, planos o dibujos) que se hace a partir de los textos reduce un sueño a una imagen —dibujada, además, todas las ilustraciones con una misma grafía (!)— empobreciendo el concepto mismo de *lugar imaginario* por cuanto que, ahora, todo queda definido, regulado y ubicado.

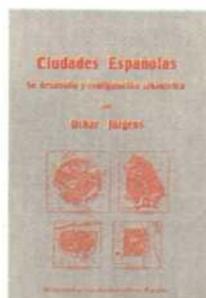
La segunda objeción es que el texto ha sido concebido desde una limitada perspectiva cultural anglosajona, ignorándose en gran medida la contribución de otras al mito fantástico: reivindicando pues la aportación hispana, quisiera recordar la influencia que el Nuevo Mundo —el descubrimiento del Paraíso terrestre— ejerció en la cultura barroca. Si Diez del Corral identificaba en su día Quito con la Ciudad del Sol, descrita por Campanella, no olvidemos que la aventura de los españoles impresionó a la sociedad de su tiempo, que hubo quienes llegaron a señalar que si todavía los navegantes españoles no habían descubierto el Paraíso Terrestre —el *Mito perdido*— tan sólo se debía a que éste no se encontraba en la Tierra sino... en la Luna; y no sólo será, en 1638, el Obispo Godwin quien comente —en sus *Aventuras de Domingo González*— la posibilidad de los viajes interplanetarios, identificando a su héroe con un conquistador español, sino que también el Obispo Wilkins, en otro relato imaginario (*The discovery of a world in the Moon*) apunta cómo el descubrimiento y colonización de otros mundos será obra de españoles... *Todavía no tenemos no un Drake ni un Colón ni un Dédalo para inventar un navío aéreo... Pero dudo que el tiempo, padre de verdades siempre nuevas y que nos ha revelado tantas cosas desconocidas para nuestros antepasados, manifieste a la posteridad aquello que hoy anhelamos conocer... Y Kepler no duda que, tan pronto como el arte de volar haya sido descubierto, los hombres de aquella Nación (España) ... constituirán una de las primeras colonias habitadas en la Luna.*

¿Qué reflexión se desarrolló sobre la utopía en la España del siglo XVIII y cuál fue el sueño sobre la ciudad comunitaria? La referencia de los viajeros *filosóficos* a los indígenas americanos que vivían... *au gré de la Nature* propició una crítica a la religión, educación y familia: y al censurarse las leyes y la moral y contrastarse aquella sociedad con la europea surgieron —al menos— tres relatos en los que se describen lugares imaginarios: *Apyarcontes*, *Zenit* y *Sinapia*.

Los *Apyarcontes* es un relato que, en opinión de García-Pandavenes, recuerda a los *Viajeros de Enrique Wanton a las tierras incógnitas australes*, y al *País de las monas*, traducido (del inglés al italiano y de éste al castellano) por Guzmán y Manrique y publicado en Madrid en 1788: trata de una utopía religiosa que tiene como objetivo censurar el papel desempeñado por el clero y la Iglesia en la sociedad, para lo cual describía una comunidad en un país desconocido, situado en tierra austral. La crítica a los sacerdotes daba pie para describir organización de aquella comunidad: existían nobles y plebeyos; entre éstos últimos se situaban los artesanos, labradores y comerciantes. En la nobleza se distinguían seis estratos... y la intención del relato era buscar la racionalización de la sociedad estamental del antiguo régimen.

La segunda utopía, *Zenit*, se publicó —en forma de carta anónima— en el *Correo de Madrid* en mayo de 1787. En esta utopía se describía una sociedad natural, perfecta, previa a la aparición de la propiedad privada: se trata de una narración, en primera persona, de un viajero que, tras embarcar, naufraga; único superviviente, llegará a una región desconocida, bajo el Polo Artico (... *delicioso, poblado de frondosidades y río, abundante de todas las yerbas, exquisitas frutas, caza y sabrosas pescadas*), donde será recogido por los naturales, con quien establece comunicación. Descrita como sociedad comunitaria —donde de nuevo las ideas de «lo mío» y «lo tuyo» son desconocidas—, ... *no se conocía el vasallaje, porque todas eran iguales* y tampoco el lujo tenía cabida entre estos hombres, que en comunidad ... *labraban sus campos y cuidaban sus ganados, repartiéndolos con proporción sin altercados, ni confusión de jurisdicción*. Si los ladrones eran desconocidos, tampoco los magistrados, abogados, médicos, boticarios, maestros de música y de baile... tenían cabida en aquella sociedad: y al no existir desigualdad social y estar dedicados los hombres a actividades primarias, ni el Poser aparece estructurado ni la Iglesia tiene tampoco función.

Es evidente que estas dos utopías se encuadran dentro de la idea que debemos valorar dentro del *Viaje imaginario*: sin embargo, en ellas ni se señala la organización del territorio ni se detalla el diseño de la ciudad. En este sentido, la única de las utopías españolas que conozco donde se refleja estructura de la población aparece claramente reflejada en *Sinapia*. Hace años se publicó un manuscrito sobre un fantástico país llamado *Sinapia*, situado en las Antípodas de España —*Sinapia* es un acróstico formado a partir de Ispania— y que se definía desde una perfecta organización. La célula básica era la familia, presidida por el Padre; cada familia debía habitar en una casa y la unión de diez familias constituía el Barrio, unidad presidida por el Padre de Barrio. Dada la



### CIUDADES ESPAÑOLAS: SU FORMACION Y DESARROLLO URBANISTICOS

Vers. esp. del orig. alemán «Spanische Städte: ihre bauliche Entwicklung und Ausgestaltung», por M.<sup>a</sup> Teresa Pumarega; preámbulo de Antonio Bonet Correa. Con 27 planos 1:10.000 de ciudades, hechos por el autor, 121 láminas, 95 grabados, dibujos, planos y fotos en b/n.

Oskar Jürgens

Ed. INAP-MAP, Madrid, 1992.

existencia de barrios urbanos y rurales, cada uno se organizaba en función del número de artesanos que trabajasen en cada unidad y, haciendo depender el tamaño de la población del número de artesanos que trabajasen en ella, proponía diversos tipos de núcleos urbanos. El más pequeño de ellos era la villa: en ella se disponían, en armónica unidad, ocho barrios junto con los edificios de la comunidad. El territorio rural de cada villa se dividía en cuatro cuarteles. En cada uno de ellos aparecían, dispersas, diez familias, de modo que los ocho barrios urbanos unidos a los cuatro barrios rurales forman la villa, presidida por el Padre de la Villa, de quien dependían los padres del barrio y de éstos, a su vez, los padres de familia.

C. Sambricio

¡Por fin renace, en su versión española, el famoso libro del ilustrado hispanista y arquitecto Oskar Jürgens, tras cumplirse dos tercios de siglo de ver su primera y brumosa luz en Hamburgo! O, bien, la inveterada desidia hispana por nuestra propia cultura —cosa que no creo— o, bien, el hecho de que todos los arquitectos y urbanistas españoles dominan el alemán —cosa que parece altamente probable— pueden explicar satisfactoriamente que hayan transcurrido 66 años sin haber traducido este espléndido y sistemático trabajo sobre la «urbanización» (todavía no se había importado «urbanismo») de las 27 principales ciudades españolas. Esta «monumental obra» consumió 20 años de la vida del autor —como comentaba Hans Präsent, de Leipzig (*Arquitectura*, núm. 113, septiembre, 1928: 301-2)— el cual fue acopiando materiales sobre problemas de «urbanización» y «traza de poblaciones» desde su primer viaje de estudios a España, hasta su misma muerte en El Escorial, en octubre de 1923 (cfr. necrológica de Cabello Lapiedra, en *ibidem*, núm. 54, octubre, 1923: 333). Tres años después nace la primera y única edición alemana. Y aquélla y ésta tienen en común haber sido posibles debido, la una, al paciente trabajo de reconstrucción y completación de Wilhelm Giese, editor y prologuista del libro alemán, y la actual en español gracias a dos personas clave. En primer lugar, gracias a la sugerencia y disponibilidad que, en 1985, me brindó —siendo yo, por entonces, Director del Centro de Estudios Urbanos del IEAL— mi admirado Antonio Bonet Correa para abordar su traducción; inmediatamente, con la aprobación y apoyo decisivos del Director del IEAL, a la sazón, Luciano Parejo, preparamos la contratación del trabajo de investigación y traducción con el propio Bonet, refinado y erudito prologuista de esta cuidadosa edición. Y, en segundo lugar y no menos prioritario, esta edición es intelectualmente posible gracias a su segundo autor-recreador, a su traductora M.<sup>a</sup> Teresa Pumarega, que no sólo ha domeñado el lenguaje técnico-literario del autor —enrevesado, super-hiperbatónico y duro—, sino —lo que es más valioso y raro— lo ha reescrito en un buen castellano; con ello ha logrado una bella, de fácil lectura y rigurosa traducción. En su versión, corrección de innumerables pruebas, confección de índices, acopio de planos y un desgranar de aciagos avatares en su preparación (todo resuelto gracias al eficaz personal del Centro de Estudios y Documen-

tación del INAP), han pasado siete largos años (un tercio de lo que llevó a su autor escribirlo). El libro ahora accesible, al fin, al estudioso hispano constaba de un volumen de texto y otro de gran formato con los 27 planos de ciudades 1:10.000, hechos por el propio autor, que hemos debido reducir y compendiar en un solo volumen. La exhaustiva riqueza bibliográfica que aporta (377 documentos y 197 referencias de planos de todas las ciudades tratadas) y su sistemático proceder hacen de este libro un documento absolutamente imprescindible para el curioso y el estudioso historiador del urbanismo español. No tengo nada nuevo que decir que no fuera ya conocido por todos los estudiosos del urbanismo. Inconcebible haber podido estar sin él en español durante los dos tercios pasados de este siglo. Menos mal que casi todos los arquitectos y urbanistas españoles hablamos correctamente el alemán, por lo que nunca pasó desapercibida esta «monumental obra».

J. G.-B. G. de D.



## INGENIERIA ESPAÑOLA EN ULTRAMAR (SIGLOS XVI-XIX)

Ignacio González Tascón

Ed. Tabapres CEHOPU. MOPT. CEDEX.  
Colegio de Ingenieros C. C. y P.  
2 volúmenes, 748 pp.

En un estuche con dos volúmenes se presenta esta cuidadísima edición que recoge el trabajo de los ingenieros españoles en América y Filipinas, formando parte de la colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería en la que el Colegio de Ingenieros de Caminos ha publicado ya cerca de medio centenar de trabajos, tanto reediciones como inéditos, que constituyen una aportación valiosísima para la comprensión y el conocimiento de la historia de la ciencia y de la técnica en España.

El trabajo ahora publicado, sorprende, además de por su elaborado diseño, por su amena redacción, lo que no es siempre fácil en un texto erudito como éste. Su lectura combina, citas, datos técnicos, relatos de viajes y anécdotas en una prosa sencilla que, acompañada con la espléndida información gráfica, hace muy grata su lectura.

Es realmente un repaso exhaustivo de la Obra Pública en Ultramar: caminos, puentes, canales de riego, canales de navegación, puentes, faros y ferrocarriles.

Una interesante introducción sobre las «Normas y Técnicas para realizar los Proyectos», y un apartado en el capítulo final sobre «los ingenieros de Caminos, Canales y Puentes en Ultramar en el siglo XIX» dan al texto un valor que va más allá de una mera recopilación.

La ausencia en este estudio de todo lo referente a fortificaciones y ciudades, creemos que puede obedecer al hecho de que estos dos aspectos de la ingeniería han sido objeto de extensas publicaciones anteriores por parte del CEHOPU. Pero sin ellas, el texto ve recortada la posibilidad de una comprensión global del impacto de las obras públicas realizadas por España en Ultramar. Los caminos, y con ellos todos sus elementos; firme, puentes, túneles... son parte de la estructura en la que se insertan. Unen puntos y permiten la circulación de flujos muy diversos que varían según los distintos intereses de cada momento (metales, esclavos, funcionarios, materias primas...). La debilísima trama viaria del continente americano desde la llegada de los españoles hasta la independencia de sus Repúblicas, ha jugado papeles muy diferentes obedeciendo al sentido y a la orientación que le daba la relación de fuerzas entre la metrópoli y las restantes potencias en cada época concreta.

Tan importante como la historia «oficial» es en América la historia «oculta»: los palenques frente a ciudades, el comercio frente al contrabando, la piratería frente al monopolio... Y cada una de estas estructuras posee sus redes de influencia, sus intereses encontrados y sus propios caminos, ignorándose o enfrentándose dentro del inmenso continente. La asombrosa estructura del imperio o del monopolio creada desde España va a perdurar durante siglos y su existencia será posible, precisamente, por-

que dentro de ella se constituye esa América no nombrada de clandestinos, cimarrones, contrabandistas y finalmente libertadores.

Sin duda este magnífico texto debería acompañarse de una introducción que situase la estructura viaria de América en su contenido histórico, o al menos, de una conclusión que permitiese al lector comprender el sentido de todo aquello que tan detalladamente se le ofrece en sus páginas.

C. G.



## INMIGRANTES BAJO SOSPECHA

ALFOZ

Madrid. Territorio, economía y sociedad,  
núm. 91-92

Pocas cosas quedan en pie de las creadas en estos diez años de «cambio y modernización»: Movidas, clubs de debates, círculos de reflexión y revistas, han proliferado y desaparecido como por ensalmo ante los primeros vientos de la crisis, curándonos del empacho de tanto «look» y tanto diseño. Al tren de Europa subiremos ligeros de equipaje y de periódicos, aunque, eso sí, cargados de revistas del corazón (que no de la cabeza). Por ello, la continua tozudez de esta publicación, que ronda ya su número 100, nos resulta tan grata en su interrumpida cita mensual, como la de los viejos amigos pelmas y entrañables de la tertulia.

Su gran acierto, y su pecado capital, es el saber poner el dedo en la llaga (meter el dedo en el ojo han dicho algunos), cosa imperdonable para una revista que, subvencionada con fondos públicos, no se empeña únicamente en mostrar los aciertos de la Administración ni en disculpar continuamente sus errores. Madrid aparece en sus páginas tal como es: cutre, entrañable, miserable, caótico y sorprendente. Son ya muchos años, muchas firmas y muchas páginas las que han desvelado la realidad de esta Comunidad en la que pocos creen y muchos se esfuerzan en crear. Desde luego como producto editorial ALFOZ resulta difícilmente clasificable (empezando por su formato): se le reprocha su poca seriedad académica, se tacha su contenido por demasiado crudo y realista, se comenta que es desigual o se dice que es excesivamente monótona. He oído incluso comentarios sobre su frivolidad..., seguramente ALFOZ es todo eso y más, ya que habría que añadir su alarde de imaginación en el diseño (especialmente en sus magníficas portadas) y su audacia demostrada en números como este último monográfico, en el que tomando el toro por los cuernos, se entra a fondo en el problema de la inmigración.

En una bien estudiada combinación de trabajos de campo y análisis de opinión, se repasa el reciente fenómeno migratorio; desde su perspectiva internacional hasta el límite de nuestras fronteras, desmenuzando pormenorizadamente los problemas específicos que se plantean en Cataluña y en Madrid, hasta abordar el impacto social y económico que esta nueva población supone dentro del propio municipio de Madrid.

Las imágenes de Rosa Muñoz no aparecen sólo para acompañar o entretener el texto, sino que obligan al lector a entenderlo desde un determinado punto de vista: el del implacable ojo de una fotógrafa inteligente. Ojalá que esta revista no nos falte en este incierto futuro que se avecina, cuando sea necesario ver y no sólo mirar, cuando desde nuestra cómoda plaza de espectadores alguien encienda la luz y nos encontremos en medio de la película sin haberlos enterado aún si somos «de los indios, o de los vaqueros».

C. G.